EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 12257

PRECIOS DE SUSCRICION
En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24
LUNES 22 DE SEPTIEMBRE DE 1902

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15

SATISFACCIONES

Motivos tiene la corporación municipal para sentirse satisfecha con la real orden de Instrucción pública que ha aparecido en la «Gaceta». Con las que proporciona el bien obrar tenía suficiente. Con esta última se colma la medida.

Las escuelas que se están construyendo han elevado á Cartagena. Se distinguía ésta por su atención á la enseñanza pública y por la eficacia con que satisfacía los honorarios de los maestros; pero no se distinguía como ahora, que ha logrado fijar la atención por sus sacrificios en pró de ese ansiado ideal llamado regeneración, tras del que todos caminamos con mejor ó peor conocimiento y fortuna.

La prensa profesional y la de gran circulación han señalado el ejemplo de Cartagena á las demás poblaciones españolas; labios ministeriales se han agitado al modular elogios que aun suenan gratamente en los oidos; y cuando en este batallar sin tregua por meternos á todos por caminos regeneradores, se celebra alguna solemnidad encaminada á dicho fin, y se habla de la dignificación de ese modesto funcionario llamado maestro de escuela, que comienza á afirmarse en su terreno propio y a verse rodeado de todos los respetos que merece, no deja de llamarse la atención hacia este rincón de tierra que ha conquistado sin ayuda de nadie el privilegio de ocupar la vanguardia en este movimiento redentor que nos ha de llevar á la reintegración de las consideraciones perdidas, sin otras armas que las del saber, ni otros guías que los maestros y los hombres de buena voluntad.

A ella caminamos con paso decidido. Ya hemos dejado dos jalones en el camino andado. El uno lo puso el señor Sanz al inaugurar las obras de las Escuelas graduadas. El otro lo ha clavado el señor Bruna poniendo á los maestros que han de regentarlas en condiciones de que el fruto que den sus enseñanzas sea el que se espera.

Lastima que al par que Cartagena hace su camino, no lo hagan también centenares de poblaciones españolas que se encuentran aptas para realizarlo. Sería un espectaculo hermoso la realización de una acción común y decidida encaminada á un fin tan noble y tan digno de aplauso como la regeneración de la patria.

Porque hay que desengañarse es preciso fortificar sentimientos que están adormecidos, despertar virtudes que están alelangadas, cultivar inteligencias, no superficialmente, sinó metiendo el arado muy hondo para que brote con fuerza la semilla y crezca resistente. Hay que formar hombres nuevos, y han de salir de la escuela moderna, de esa escuela donde se educa el cuerpo á la vez que el espíritu y donde el niño debe salir comenzando á ser hombre.

Los profesores que han ido al extranjero á estudiar la enseñanza han traido un caudal de conocimientos que trasmitirán á sus discípulos cuando haya lugar, es decir, cuando dispongan del campo que ofrece la escuela graduada. Pero han traido otra cosa; han traido corrientes de simpatías, frases de alabanza para este municipio y para España toda. En sus personas han honrado los profesores extranjeros á Cartagena y esas distinciones y esos elogios y los aplausos que les han dirigido, aumentan las satisfacciones que ha de sentir el Ayuntamiento, porque es él quien ha dado el motivo para que se produzcan.

¡Si lo dieran los demas!

JUEGOS FLORALES EN ALBACETE

A LA PATRIA

(Poesía premiada en el tema duodécimo.)

LEMA: *Desde Levante.*

Yo siento por tí, patria donde he nacido,
Un amor tan profundo, tan encendido,
Que, al escuchar tan solo tu nombre santo,
Hasta mis ojos sube mal contenido
Raudal de llanto.

—

Y lloro sin consuelo, patria adorada
Porque te veo triste, desconsolada,
Abrasando tu sangre pena secreta,
Cual la ciudad cautiva que fué cantada
Por el profeta.

—

Tú, cual ella, estás sola junto al camino
Llorando los rigores de tu destino,
Preguntando si hay pena como tu pena,
Coronando tus sienes punzante espino,
De angustia llena.

—

¿Quién volverá á tus ojos la luz del día,
Infundirá á tu alma santa alegría
Y ahuyentará el secreto que dejó el dolo?
¿Quién calmará tus penas? ¡Oh patria mía!
¡Mi amor tan solo!

—

Mi amor con sus canciones sabrá arrullarte,
Mi amor hallará medios de consolarte,
Y del pecho doliente, do vibra fijo,
El dardo que te abrasa sabrá arrancarte
Tu amante hijo.

—

[illegible], pero dudas. En tu faz leo
[illegible] un imposible llamas á mi deseo,
Empeño generoso de un alma tierna...
Mi amor, madre, cambia, como Proteo.
De forma externa,

—

Y siendo siempre el mismo raudo torrente
Que inflama nuestras venas, cual lava hirviente,
Por servir los antojos del ser amado
En la de sus ensueños forma viviente
Se vé cambiado.

—

Dí al hijo que te adora, que es lo que quieres;
Dí, sin temor, que nuestras de amor preñeces
Y verás, como en nube que arrastra el viento,
Traducirse en mil formas y en vários seres
Tu pensamiento.

—

¿Sueñas con ver tus campos, siempre floridos,
Por las rubias espigas de oro vestidos
O por la vid que ardiente destila fuego?
¿Quieres ver nuestros brazos del sol curtidos?
Seré labriego.

—

¿Deseas que los Fidias y los Apeles
Te tiendan sus buriles y sus pinceles
Y se prosternen todos ante tu vista
¡Oh Reina de las Artes! cual siervos fieles?
Seré un artista.

—

¿Quieres que desparezcan odios tiranos,

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.ª

El cochero á quien había confiado Micha, me contó á su regreso que le había conducido hasta el primer ventorrillo de la carretera y que no había tenido medio de sacarlo de allí. Micha había convidado en mbutón á todos los presentes y no tardó en perder el conocimiento.

Desde entonces, ya no volví á encontrar á mi sobrino. He aquí cómo supe los detalles de su fin.

VIII

Tres años más tarde, hallábame de nuevo en el campo. Entra un criado y me dice que una señora Poltef pide verme. Yo no conocía á ninguna señora Poltef; y además, al decirme esto el sirviente, tenía una sonrisita sarcástica. A una mirada interrogativa mía, añadió que la señora que por mí preguntaba era joven, pobremente vestida y que ha-

perdida por completo. En cuanto cesó de beber, apoderóse de él la enfermedad... ¡Se había vuelto tan arregladito! Siempre quería ayudar á mi padre en los quehaceres de la casa ó del jardín, ó en cualquier trabajo, á pesar de ser noble de nacimiento. Pero, ¿dónde adquirir la fuerza necesaria? También quiso ocuparse en escribir—ya sabe V. que era una cosa que conocía muy bien,—pero le temblaba la mano y no podía sostener la pluma como conviene... Siempre estaba reprendiéndose á sí mismo, y decía: «Tengo las manos blancas, manos de holgazán; nunca he hecho bien á nadie, ¡nunca he trabajado!» Esto es lo que le consumía. Y decía: «Nuestro pueblo se arruina; y nosotros, ¿qué hacemos? ¡Ah; Nicolás Nicolaitch era bueno, y me quería... y yo!...» ¡Ah, dispénseme V.!

La joven se deshizo en llanto. Tenía deseos de consolarla; ¿pero, cómo? Al fin la pregunté:

—¿No tiene V. ningún hijo?

Suspiró ella, contestándome:

—¿Hijo? ¡Oh! No.